

Capítulo 70

Como Enoc Oraba

Peticiones silenciosas durante el trabajo diario—“Mientras ocupados en nuestro trabajo diario, debemos elevar el alma al cielo en oración. Estas peticiones silenciosas suben como incienso delante del trono de la gracia; y el enemigo queda confundido. . . . Fue así que Enoc andaba con Dios. Y Dios estaba con él, una ayuda presente en toda hora de necesidad. . . .

“La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual. Ningún otro medio de gracia puede ser substituido, y la salud del alma ser preservada. La oración trae el corazón en contacto inmediato con la Fuente de la vida, y fortalece tendón y músculo de la experiencia religiosa”.—*Obreros Evangélicos*, p. 268.

La oración incesante—“Yo desearía que podría impresionar a cada obrero en la casa de Dios la gran necesidad de oración continua y sincera. No pueden estar constantemente sobre las rodillas, pero pueden elevar sus corazones a Dios. Fue así que Enoc andaba con Dios”.—*5 Testimonios*, p. 561.

“La caminata de Enoc con Dios no era en un trance o una visión, pero en todos los deberes de su vida diaria. . . . En la familia y en su intercambio con los hombres, como esposo y padre, amigo o ciudadano, él era el siervo constante y no vacilante del Señor”.—*Patriarcas y Profetas*, p. 72.

Tipo del remanente—“El carácter divino de este profeta representa el estado de santidad que tiene que ser logrado por los que serán ‘redimidos de entre los de la tierra’ (Apocalipsis 14:3) en el tiempo del segundo advenimiento de Cristo. . . . Como Enoc, el pueblo de Dios buscará la pureza de corazón, y la conformidad a su voluntad, hasta que reflejen la similitud de Cristo. Como Enoc . . . mediante su santa conversación y ejemplo van a condenar los pecados de los injustos. Como Enoc fue trasladado al cielo antes de la destrucción del mundo por agua, así los justos vivos serán trasladados de la tierra antes de su destrucción por fuego”.—*Patriarcas y Profetas*, p. 77.

Vivía en lugares celestiales—“El corazón de Enoc se inclinaba hacia los tesoros eternos. El había visto la ciudad celestial. El había visto al Rey en su gloria en el medio del Sión. Cuanto más la iniquidad existente, lo más sincero era su anhelo hacia el hogar de Dios. . . .

“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios’ [Mateo 5:8]. Por trescientos años Enoc buscaba limpieza de corazón, para que pudiera estar en armonía con el cielo. Por tres siglos había caminado con Dios. Día por día había anhelado por una unión más cercana; íntima y más íntima había crecido la comunión, hasta que Dios lo llevó a si mismo. Había parado al umbral del mundo externo, solamente un paso entre él y la tierra de los benditos; y ahora los portales se abrieron, la caminata con Dios, por tanto tiempo llevada a cabo en la tierra, siguió, y él pasó por los portales de la Ciudad Santa. . . .

“A tal comunión Dios nos llama”.—8 *Testimonios*, p. 345.